

## 1968 LAURENCIA CONTRERAS

### RESEÑA BIOGRAFICA

Aunque hubo algunos intentos por crear establecimientos de enseñanza de música en Concepción—como el Conservatorio Enrique Soro y el Conservatorio Concepción— es mérito indiscutible de Laurencia Contreras el haber organizado y dirigido el único que perdura hasta nuestros días: Conservatorio de Música “Laurencia Contreras Lema”, que desde hace más de diez años depende de la Universidad del Bío-Bío, entidad al que fuera donado por decisión expresa de su dueña, para garantizar la continuidad de su obra.



A su dilatada labor en la pedagogía musical se deben los muchos reconocimientos. Entre ellos, los más importantes, el Premio Municipal de Arte 1968 y la Orden en el Grado de Lazo de Dama, otorgado por el Consejo de la Orden al Mérito Docente y Cultural “Gabriela Mistral”, en 1985. Este último—que es la distinción pública del gobierno a la labor realizada por personalidades que destacan por su contribución en beneficio de la educación, la cultura y el enaltecimiento de la función docente— le es otorgado cuando el Conservatorio por ella fundado cumple nueve lustros.

Un año antes había sido incorporado su nombre, a iniciativa del músico y crítico musical y entonces vicerrector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, entre las cinco mil personalidades del mundo congnadas en el Diccionario Biográfico, editado por el Instituto Biográfico

Americano. Y como miembro de International Society of Music Education (ISME), pudo realizar numerosos viajes al extranjero, asociados siempre a congresos o seminarios internacionales. O a festivales, como el de Piano de Varsovia, donde fuera invitada varias veces.

Nacida en Lota, recibió sus primeras lecciones de piano de su madre. A los seis años ingresó al Conservatorio Enrique Soro para iniciar una formación musical que finalizó en el Conservatorio Concepción. Estudió con Alfonso Izzo hasta recibirse como concertista, en 1930. Rindió su examen, como era de costumbre en aquella época, en el Conservatorio Nacional de Música.

Paralelamente estudió pedagogía en francés. Le interesaban principalmente los ramos de pedagogía y psicología. Por eso, cuando el terremoto de 1939 destruyó la casa del Conservatorio Concepción y Alfonso Izzo, su maestro, prefirió trasladarse a Santiago, se sintió preparada para crear su propio Conservatorio, con lo que logró salvar del Conservatorio Concepción. La novel institución nació en dos piezas facilitadas por Asteria Arriagada de Pavesi y, desde un comienzo, los alumnos rendían exámenes válidos ante comisiones del Conservatorio Nacional dependiente de la Universidad de Chile, lo que permitía a los egresados del plantel penquista, continuar su formación musical en Santiago.

El sueño de Laurencia Contreras fue siempre el de abrir una instancia para la formación superior, o sea, implementar la etapa de la formación de intérpretes superiores en su Conservatorio. Es una meta que sigue pendiente, pero su concreción la deberán asumir quienes ahora conducen y administran la academia.

Convencida de las bondades del sistema de enseñanza musical ideado por Carl Orff, importó todo el instrumental concebido por el compositor para la formación musical. Con él organizó las orquestas rítmicas que maravillan a los niños, porque despiertan en ellos el mundo de los sonidos y sus posibilidades expresivas a través de ritmos y melodías.

En muchas entrevistas, Laurencia Contreras, acostumbraba destacar siempre la importancia del arte. "La música, cuando es buena música, suaviza los espíritus, relaja los ánimos y evita la beligerancia—comentaba—. El artista, sea poeta o sea músico, se refugia en su arte y allí encuentra paz. El verdadero artista es

modesto y evita el orgullo. No hay modestia, en cambio, en la guerra. Veía su Conservatorio como un templo del arte donde—decía—“todos trabajamos por un mismo fin: para que la gente sea mejor y para que la persona sea feliz”. Por ello insistía en que los niños deben aprender música desde muy pequeños; porque sabía que el arte influye en la formación integral del ser humano y contribuye al equilibrio emocional individual y grupal, repercutiendo así, positivamente en las relaciones familiares y ciudadanas. Contribuir a esa dimensión del arte a través de la sensibilización por la música con métodos adecuados y el instrumental más indicado, fue lo que la movió a dedicarse por entero a la educación musical. Pudo haber sido concertista pero intuyó que su misión era otra: “Dios me ha dado un don: saber enseñar la música. Me siento muy feliz de poder entregar de este modo, a mi comunidad, los valores del arte de la música”.

A pesar de su modestia, supo rodearse de amigos y estimular a mucha gente para apoyar su iniciativa. Nunca consiguió un financiamiento permanente ni tuvo casa propia; los presupuestos anuales, obtenidos por cuotas de los alumnos, alcanzaban apenas para los sueldos de los docentes y alguna adquisición indispensable de instrumentos. Pero un grupo de músicos profesores creyó en su proyecto y le fue fiel hasta el final, vibraron con su entusiasmo y sembraron con ella la semilla por el gusto musical en varias generaciones de niños. Y como la maestra deseaba, también, difundir el arte musical, complementaba las anuales presentaciones de los alumnos con recitales y conciertos de sus profesores.

Hasta el día de hoy duele que el arte sea lo que llamaba “un privilegio cultural”. Ella quisiera que fuera un “hábito cultural”. Para que algún día así fuera, entregó todo lo que pudo dar, su obra, con la filosofía que la animó y sostenida por quienes trabajaron con ella y conocieron sus afanes, continuó descubriendo talentos a la vez que entregó los elementos básicos para la formación musical y para el desarrollo de la cultura musical.

#### VALORACION CRITICA

Ciertas obras se imponen por su porfiada presencia. No se pueden pasar por alto. De tanto verlas se toman cotidianas y se perpetúan en el tiempo. Se hacen necesarias. Esto significa que tuvieron que vencer la proximidad de lo contemporáneo, aquella inmediatez que no deja ver lo verda-

deramente importante, para ser reconocidas y aceptadas. Para hacerse imprescindibles. En la historia abundan ejemplos de este tipo, también en la ciencia, las artes y en la política. Es mérito indiscutible de Laurencia Contreras haber organizado y dirigido la única escuela de formación musical que perdura hasta nuestros días. En su escuela, creada en 1940, se educa para la música. Se prepara a los alumnos para ser intérpretes, para disfrutar el copioso legado de compositores de todos los tiempos, o para ser meros aficionados a tocar algún instrumento musical. Desde un comienzo, interesaba a la fundadora de este plantel, motivar para escuchar y apreciar la música. Toda la música, es decir, la buena música clásica, popular, tradicional o el jazz, y que fuera bien interpretada. Establecer la diferencia es lo que enseñaba, y se enseña, desde hace sesenta años en esta escuela.

Como no había tradición por lo artístico cultural, tampoco existía el hábito por asistir en forma regular a recitales y conciertos. Ni conciencia para poder valorar un esfuerzo como el que se estaba impulsando para generar movimientos artístico culturales propios. La conquista de los espacios para el arte era lenta y se hacía soportando la indiferencia provinciana. No hubo institución, ni pública ni privada, que tuviera la visión suficiente para comprender lo que en su Conservatorio se estaba fraguando en una perspectiva de desarrollo regional, y le tendiera la mano para facilitar su empeño.

Su vocación era de servicio por el arte. Esto explica su constancia. Sin duda que influyó, junto con otras instancias que se iban dando, como el Coro Polifónico y la Orquesta Sinfónica, para que en Concepción se hablara del arte musical, germinara un ambiente a favor y comenzaran a organizarse grupos instrumentales y movimientos de apoyo que generaron una vida musical cada vez más rica y variada. Nadie podría negar hoy su importante aporte como pedagoga musical, a la conciencia musical que hoy existe en la ciudad y la zona. Como no se puede desconocer su espíritu visionario para valorar la importancia de la música en la formación integral de la persona y como expresión de emociones y pasiones tanto individuales como colectivas.

Para facilitar la enseñanza concibió un Silabario Musical. Resume la fundamentación de su método didáctico. Años después importó el método musical elaborado por Carl Orff, aplicándolo también en clases. Y en todo lo que hiciera puso siempre una fuerte dosis de amor por el tema, además del rigor propio que exigía a la academia.

**Anamaria Maack Möller**